

El profesor de educación infantil y primaria ante los problemas de conducta y personalidad de los alumnos

.....
Julio Machargo Salvador

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

Esta investigación tuvo por objeto conocer cómo perciben los profesores de Educación Infantil y Primaria los problemas de conducta y personalidad de sus alumnos. En concreto, se quiso conocer qué problemas consideran más frecuentes y de mayor repercusión en el aula, cómo reaccionan y se sienten ante esos problemas y cómo enjuician su papel y el papel de los demás estamentos implicados en la búsqueda de una solución a dichos problemas. Para ello, aplicamos un cuestionario a una muestra de 432 profesores de las diferentes especialidades de Magisterio, pertenecientes a más de 60 colegios, durante los cursos 94-95, 96-97 y 98-99.

ABSTRACT

The aim of this study was to discover how Infant and Primary teachers perceive their pupils' problems related to behavior and personality. We wanted to learn about the most common obstacles in the classroom, how teacher react and feels and how they consider their roles and the other staff tasks when trying to solve the difficulties mentioned. We passed a questionnaire to a sample of 432 teachers of different specialities. 60 schools were involved and the study took place during the academic years of 1994-95, 96-97, 98-99.

Introducción

En su quehacer diario el profesor se encuentra con situaciones, problemas y dificultades relacionados con el aprendizaje, las conductas y actitudes de los alumnos, las relaciones con los padres y el medio social, la programación y organización didácticas, las tareas burocráticas y un continuo aumento de nuevas actividades y funciones. Se espera de él que afronte esas situaciones y que sea capaz de manejarlas con eficacia, sin que frecuentemente se tenga en cuenta que no dispone siempre de la preparación ni de los medios necesarios. En este contexto los profesores pueden sentirse abrumados y tener la sensación de no ser capaces de controlar la situación o de no contar con los apoyos precisos (Jackson, 1991; McManus, 1995; Cerezo, 1998).

En este trabajo nos vamos a referir únicamente a los *problemas de conducta y personalidad* de los alumnos. Aquellos problemas que el profesor encuentra en el trabajo diario dentro del aula, que pueden presentarse en cualquier alumno o grupo de alumnos y que afectan negativamente a la realización de la labor docente. No nos referimos a problemas muy específicos y singulares, más o menos graves, que pueden darse en un número muy reducido de niños y que requieren una atención especializada que va más allá de las posibilidades de cualquier profesor o tutor.

Al realizar esta investigación nos propusimos conocer qué problemas de conducta perciben los profesores como más frecuentes e importantes, cuál es su actitud y cómo se sienten ante ellos y qué soluciones proponen. No se ha pretendido, por tanto, hacer un estudio pormenorizado de los distintos problemas, ni efectuar diagnósticos o descripciones clínicas de los mismos, es decir, no es un trabajo sobre los problemas de conducta de los alumnos, sino sobre la percepción que los profesores tienen de esos problemas.

Los temas relacionados con la conducta y las actitudes de los alumnos en el aula revisten siempre una gran importancia. Hoy, además, son de plena actualidad y se están convirtiendo en tema prioritario a resolver, como requisito que son para asegurar el buen funcionamiento de la actividad docente.

Método

Para conocer la opinión de los profesores elaboramos un cuestionario (ver anexo), en el que se formularon una serie de preguntas relativas a algunos aspectos muy relacionados con el tema objeto de nuestro estudio:

- Problemas de conducta más frecuentes y de mayor repercusión en el funcionamiento del aula.
- Causas generales de los problemas de conducta y personalidad y porcentaje de alumnos que presentan alguno de esos problemas.
- Papel del profesor, de los padres, del centro escolar y de la administración educativa en relación con ese tipo de problemas.

Hemos aplicado dicho cuestionario a profesores de Educación Infantil y Primaria en tres momentos distintos desde el curso 94-95 hasta el curso 98-99. En el curso 94-95 recogimos 190 cuestionarios, en el curso 96-97, 172 cuestionarios y en el curso 98-99, 70 cuestionarios. Contamos con las respuestas de 432 profesores y profesoras de las diferentes especialidades de los niveles de enseñanza mencionados, que ejercen su labor educativa en más de 60 colegios de las diferentes zonas de la isla de Gran Canaria.

Análisis de resultados

Los resultados que iremos ofreciendo recogen la opinión común y global del conjunto de profesores y profesoras de la muestra, sin entrar en el análisis de los mismos en razón de criterios más concretos y específicos, como edad, sexo, especialidad o función desempeñada, ya que nuestro objetivo fue el de captar el sentir general del profesorado. Hemos organizado la exposición de los resultados y su comentario en siete apartados que corresponden a los diferentes aspectos abordados en el cuestionario que se presentó a los profesores.

Problemas de conducta y personalidad más frecuentes y de mayor repercusión en el aula

Expondremos primero los problemas que los profesores consideran que se dan con mayor frecuencia y a continuación los que en su opinión interfieren más negativamente en el buen funcionamiento de las clases.

En cuanto a la *frecuencia*, hay que señalar que, aunque los profesores mencionan en sus respuestas una amplia gama de problemas, sólo un número reducido de éstos aparece reiteradamente citado en los tres momentos en los que, a lo largo de cinco años, se aplicó el cuestionario. La mayoría de los problemas mencionados puede agruparse en los diferentes tipos o categorías que aparecen en la *tabla 1*.

TABLA 1. PROBLEMAS MÁS FRECUENTES

Curso 94-95	%	Curso 96-97	%	Curso 98-99	%
Disciplina y respeto	23,9	Atención y motivación	22,3	Disciplina y respeto	26,4
Atención y motivación	20,7	Afectividad	22	Agresividad	20,1
Hábitos de trabajo	16	Disciplina y respeto	19,5	Afectividad	18,8
Afectividad	14,8	Agresividad	16,8	Atención y motivación	15
Agresividad	10,6	Hábitos de trabajo	12,5	Autoestima	8,8

Disciplina y respeto: Incumplimiento de normas, faltas de respeto, conductas disruptivas, moverse de un lado a otro, desobediencia.

Atención, interés y motivación: Desmotivación, dejadez y apatía.

Hábitos de trabajo: Descuido en la realización de tareas, falta de orden y de regularidad, ausencia de hábitos de trabajo y de autodisciplina.

Afectivos y emocionales: Falta de afecto y de cuidado, conflictos emocionales, temores e inseguridad... Básicamente relacionados con la situación familiar.

Agresividad: Conductas violentas y agresivas contra personas y cosas.

Baja autoestima: Poca confianza en sí mismo y muy escasa valoración y aprecio de las características propias.

Se presentan agrupados por año escolar y ordenados según la frecuencia con que fueron mencionados, figurando primero el tipo de problemas citado más veces por los profesores, siguiendo sucesivamente los demás problemas por orden de frecuencia. En la columna de porcentajes figuran los porcentajes de frecuencia de cada tipo de problemas en relación con el conjunto de problemas citados. Los datos nos permiten hacer algunas consideraciones de interés.

En primer lugar, los problemas señalados son básicamente los mismos a lo largo de los cinco años y giran en torno a tres tópicos: problemas relacionados con la conducta externa y disruptiva en el aula (indisciplina y agresividad), problemas relacionados con las actitudes de los alumnos ante el estudio y el aprendizaje (falta de atención e interés, desmotivación, hábitos de trabajo) y problemas de tipo afectivo, emocional y personal.

En segundo lugar, puede observarse que la conducta agresiva, en comparación con las demás conductas, aparece progresivamente citada más veces, lo que indica que se ha ido convirtiendo en motivo de mayor preocupación. Como es sabido, numerosos estudios (Cerezo, 1998; Fernández, 1998) señalan que los niveles de agresividad, en distintas formas y manifestaciones, han aumentado significativamente en los colegios, constituyendo un serio obstáculo para la convivencia y las relaciones interpersonales en el marco escolar.

En tercer lugar, conviene señalar que “la falta de hábitos de trabajo y de responsabilidad” ante las tareas se menciona cada vez menos, disminuyendo paulatinamente hasta desaparecer de la relación de problemas más destacados en la última recogida de datos (curso 98-99). Evidentemente, los hábitos de trabajo son de gran importancia para el aprendizaje del alumno y el funcionamiento del aula, pero, quizá, este aspecto quede relegado a un segundo plano ante otros problemas más urgentes e imperiosos, aunque de menor valor educativo, como son los de mantener el orden y la disciplina. Esta tarea absorbe buena parte del tiempo que los profesores dedican a sus alumnos. Obsérvese también que los hábitos de trabajo ceden su lugar al tema de la autoestima negativa, que, aunque aparece mencionada reiteradas veces en ocasiones anteriores, no llega a figurar entre los problemas más citados hasta la tercera y última recogida de datos. Esto podría ser debido al hecho de que los temas relacionados con la autoestima y el autoconcepto han tenido una cierta relevancia y protagonismo en los últimos años, y han entrado a formar parte de las preocupaciones de los profesores.

Finalmente, creemos que, a la vista de los resultados que aparecen en el *tabla 1*, puede afirmarse que los profesores y profesoras de Educación Infantil y Primaria tienen una gran sensibilidad hacia los problemas afectivos y personales de los alumnos y no

sólo hacia los relacionados con el aprendizaje y la conducta externa. Son problemas que los profesores perciben a diario en el aula y que vinculan casi invariablemente con la situación familiar y con las actitudes de los padres hacia el niño, como son la falta de cuidado, de interés y dedicación o, por el contrario, un exceso de protección, mimo y apoyo, que frecuentemente obstaculiza la labor realizada por los profesores. Creemos que los maestros tradicionalmente han mostrado un especial interés por este tipo de problemas y que de alguna manera y según sus posibilidades han contribuido a la superación de los mismos.

Entre los problemas de conducta considerados más *graves e importantes* por su incidencia en el desarrollo de las clases se mencionaron especialmente los siguientes:

- La falta de atención, de interés y de motivación por el aprendizaje.
- La falta de disciplina, autocontrol y respeto.
- La carencia de hábitos de trabajo y de responsabilidad respecto a las tareas escolares.

Como se puede apreciar, básicamente coinciden con los problemas considerados como más frecuentes. Los profesores parecen muy preocupados, sobre todo, por la apatía, el desinterés y la ausencia de motivación de los alumnos ante el estudio y el trabajo escolar, lo que frecuentemente deriva en situaciones de indisciplina, desorden y mala conducta dentro del aula.

Los problemas de tipo personal y afectivo y la baja autoestima quedarían en un segundo plano, ya que estos problemas, aunque sí afectan negativamente al desarrollo personal y a la adaptación del niño, producen una menor interferencia en el proceso de enseñanza y en el trabajo diario de clase.

Podemos concluir diciendo que los profesores manifiestan una seria preocupación por los problemas de conducta y personalidad de los alumnos, especialmente por los que les crean mayores dificultades en el desempeño de su labor docente dentro del aula.

Origen de los problemas de conducta

¿Cuáles son las causas básicas de los problemas de conducta de los alumnos? Para conocer la opinión de los profesores se les planteó una cuestión en la que se les proponía cuatro posibles causas generales (de tipo biológico, ambiente familiar, contexto social y deficiencias del funcionamiento escolar) y se les pidió que eligiesen una o dos, las que considerasen como la causa o causas más determinantes. Obtuvimos un total de 410 respuestas, de las cuales el 48'6% señala a la familia como la causa principal, el 39'4% hace responsable al contexto social y cultural que rodea al niño, el 6'4% lo atribuye a deficiencias del funcionamiento escolar y el 5'6% restante de respuestas busca el origen en factores de tipo biológico.

Obsérvese que el contexto familiar y el contexto social conjuntamente suponen el 88% de las respuestas. Los profesores parecen tener la convicción de que circunstancias

externas al colegio y, por tanto, fuera de su control directo, como las familiares y las sociales, son las causas más determinantes de los problemas de conducta con los que se encuentran dentro del aula. Esta convicción puede tener efectos desalentadores en el profesor, si llega a la conclusión de que es muy poco lo que se puede lograr con los alumnos que viven en contextos familiares y sociales desfavorables y cree que con su labor educativa no podrá contrarrestar la influencia negativa de esos contextos, por lo que considerará vanos todos sus esfuerzos por mejorar el clima escolar.

El contexto familiar aparece como la causa más importante de los problemas de conducta, lo que confirma la creencia común entre los profesores de que la familia es la principal responsable del desarrollo adaptado o no del niño. Esta idea, de una u otra forma, aparece repetidas veces en distintos lugares de este trabajo, en los que se evidencia que los profesores consideran que la familia es la clave para comprender la conducta y las actitudes del niño en la escuela.

De igual forma, los profesores consideran determinante el contexto social y cultural que envuelve al niño. Las condiciones económicas y materiales, ubicación del domicilio familiar y del colegio, sistema social de valores, compañeros y amigos que frecuentan, empleo del tiempo de ocio, televisión... crean un medio que en algunos casos puede ser un serio obstáculo para la adaptación y el trabajo escolar del niño, especialmente cuando el medio familiar tampoco es favorable.

Por lo que se refiere a las causas de naturaleza biológica, parece lógico el escaso peso que les atribuyen los profesores, ya que los problemas a los que nos estamos refiriendo son más fáciles de relacionar con las circunstancias familiares y sociales que con factores de naturaleza biológica. Seguramente, habría sido muy distinta su opinión si se tratase de problemas que afectan gravemente a los sentidos, la motricidad, el lenguaje, la inteligencia, etc... del niño, respecto a los cuales puede resultar más obvio para los profesores reconocer su origen biológico, mientras que establecer ese origen no es tan obvio y evidente cuando se trata de problemas de conducta del tipo de los que estamos hablando.

Finalmente, el escaso 6'4% de respuestas que atribuye el origen de los problemas de conducta de los alumnos al mal funcionamiento y a las carencias del centro educativo pone de manifiesto que los profesores sólo establecen una muy pequeña relación entre dichos problemas y su propio quehacer docente, su competencia profesional, su dedicación y actitudes, la organización del centro, las programaciones, los métodos didácticos y los medios y recursos disponibles. Los profesores no se sienten especialmente implicados o responsables de la falta de atención y motivación de sus alumnos, de la conducta disruptiva de los mismos dentro del aula o de sus conductas agresivas y desadaptadas. Los profesores no parecen admitir, aunque sería lo razonable, que, en buena medida, el comportamiento de los alumnos en el aula ha de guardar relación con su actuación como docentes y con el funcionamiento general del centro escolar. Si el contexto familiar y social condicionan el comportamiento de los niños en el aula, también lo condicionará el propio marco escolar, en el cual el niño pasa una buena parte de su tiempo y que constituye un medio privilegiado para el desarrollo y expresión de la conducta.

Actualmente, la mayoría de los autores considera que para explicar los problemas de conducta y personalidad del niño hay que tener en cuenta todas las diferentes posibles causas, desde las biológicas a las ambientales, aunque en un caso concreto el peso de cada una de ellas sea diferente (Ollendick y Hersen, 1993; Hersen y Ammerman, 1997). Establecer el origen de los trastornos y problemas de naturaleza psíquica y social siempre es complejo y normalmente hay que apelar a un conjunto de causas que interactúan entre sí. En nuestro caso, lo más plausible es compartir la responsabilidad y admitir la multicausalidad de los problemas de conducta de los alumnos en el aula, aunque según las circunstancias y casos concretos unos factores sean más influyentes y determinantes que otros. Todo este asunto ha sido motivo de frecuentes conflictos e incomprensiones entre los profesores y los demás estamentos implicados en la educación, ya que ha existido entre ellos una tendencia constante a responsabilizar a los demás de los problemas de aprendizaje y conducta de los alumnos, mientras se exculpan a sí mismos (Esteve, 1988; Machargo, 1997).

¿Cuántos alumnos presentan algún problema de conducta?

Al formular esta pregunta se pretendía conocer la opinión de los profesores sobre el porcentaje aproximado de alumnos que presenta algún problema de conducta en el aula. Obviamente, no se pretendía obtener el número objetivo y exacto de alumnos con problemas, algo que habría sido prácticamente imposible, sino conocer la percepción y vivencia subjetiva de los profesores sobre la tasa global de alumnos con problemas. Se les pidió que eligieran una sola opción de las cuatro que se les proponía como posibles. Los datos obtenidos fueron los siguientes:

- El 57,5 por ciento de los profesores indicó que el número de alumnos que presentaban algún tipo de problema de conducta no sobrepasaba el 25 por ciento del alumnado.
- Un 30 por ciento de los profesores encuestados situó el porcentaje de alumnos con problemas entre un 25 y un 50 por ciento del total de alumnos.
- Un 12,5 por ciento de los profesores estima que los alumnos que presentan algún problema de conducta sobrepasa el 50 por ciento del alumnado.

Lo más significativo de estos datos es, en nuestra opinión, que un 42,5 por ciento de profesores (resultante de sumar el 30% y el 12,5% indicados) sitúa la tasa de alumnos con problemas de conducta en el aula por encima del 25 %. Puede parecer un número excesivamente alto, pero estos resultados no difieren mucho de los encontrados en otros estudios (Gelfand, 1988; Hersen y Ammerman, 1993), en los que se refleja que los profesores suelen ver un mayor número de problemas entre los alumnos que los que se perciben desde otros estamentos relacionados con la educación, como los padres, los orientadores y psicólogos, los inspectores de enseñanza, los responsables de la dirección y gestión y las autoridades administrativas y políticas. Parece comprobado

que a medida que se está en contacto más estrecho y directo con los niños y adolescentes se percibe un mayor número de problemas en ellos. De ahí que los profesores tiendan a ver más niños con problemas que los que admiten el resto de personas implicadas más o menos directamente en la educación.

Esto puede tener alguna explicación razonable. Por un lado, los profesores mantienen una continua y estrecha relación con sus alumnos, han de hacerse cargo a diario de ellos y deben estar continuamente organizando la clase, reclamando la atención y controlando la disciplina y el orden, lo que hace que su trabajo resulte complicado y estresante, lo cual puede llevarles a ver un porcentaje mayor de alumnos problemáticos de los que realmente hay. Pero, por otro lado, también es cierto que el ambiente de trabajo, respeto, orden y disciplina en los colegios se ha deteriorando en los últimos años y ha dado lugar a un aumento considerable de problemas de conducta, quizá más de los que los padres, administradores y técnicos educativos están dispuestos a admitir.

La discrepancia en cuanto a la tasa de problemas puede tener repercusiones negativas de importancia, ya que la falta de acuerdo puede generar en los profesores una sensación de desamparo e incompreensión, mientras que los padres y otros profesionales pueden creer que a los profesores les falta dedicación y espíritu de trabajo y por ello aumentan y exageran el número de problemas, para de esta manera tener una disculpa ante los pobres resultados educativos. Parece razonable suponer que la mayor o menor frecuencia de alumnos problemáticos percibida por los profesores ha de ejercer una gran influencia en su ánimo y en su dedicación profesional, ya que los problemas de conducta de los alumnos constituyen un serio contratiempo para su labor en el aula.

Recordemos, finalmente, que la muestra de esta investigación la constituyan profesores y profesoras de Educación Infantil y Primaria. Creemos que si se hubiese tratado de profesores de Educación Secundaria el número estimado de alumnos con problemas de conducta o personalidad habría sido considerablemente mayor, sobre todo, porque es en este tramo del sistema educativo donde se está produciendo el mayor número de conflictos y de problemas de conducta.

Papel del profesor ante los problemas de conducta

¿Qué función creen los profesores que les corresponde desempeñar respecto a los problemas de conducta? La respuesta es de la mayor importancia, si se pretende afrontar dichos problemas y buscar una solución a los mismos.

Vimos anteriormente que los profesores atribuyen la causalidad de los problemas básicamente a factores familiares y sociales, por lo que parecería lógico suponer que piensen que deben ser los padres y los agentes sociales los que principalmente tienen que hacer frente a los mismos. Sin embargo, en las respuestas dadas a la pregunta planteada queda claro que no rehuyen algún papel y colaboración ante de los problemas. Por otro lado, no sería fácilmente comprensible que no aceptasen algún papel o fun-

ción, dado su carácter de personas relevantes y significativas para los alumnos, que ejercen una notable influencia sobre los mismos.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Prácticamente, no hay ningún profesor, tan sólo un 0,5% de la muestra, que se considere ajeno a los problemas de los alumnos y que no admita que le corresponde jugar algún papel en este tema.
- El 22,8% de los profesores cree que su papel básicamente consiste en observar, detectar el problema e informar del mismo a las personas competentes y responsables, que serían las encargadas de buscar la solución adecuada. No es un porcentaje excesivamente elevado, aunque tampoco es desdeñable ni irrelevante. Es, sin duda, una forma de implicación limitada, que no obstante parece ser suficiente para ese porcentaje de profesores.
- Un 64,9% estima que su papel va más allá de la simple observación y detección y considera que hay que extenderlo a la participación y colaboración con los especialistas, tomando parte activa en la búsqueda de soluciones y en la aplicación de las mismas. En los niveles de Educación Infantil y Primaria poco se puede hacer para solucionar los problemas de los alumnos sin una participación activa de los profesores.
- Finalmente, nos encontramos con un 11,8% que lleva mucho más allá su responsabilidad, considerando que su papel se ha de extender hasta la función de coordinar y organizar el plan de acción. Es sin duda una actitud encomiable y deseable, ya que el profesor-tutor es el profesional mejor situado para coordinar y unir los esfuerzos de todos (Dryfoos, 1994), pero este planteamiento exige una preparación y una dedicación que difícilmente se pueden pedir a la mayoría de los profesores, de ahí que sea un porcentaje muy bajo el que se posiciona en este planteamiento.

Por nuestra parte, coincidimos con la mayoría de los profesores y creemos que su papel en las condiciones actuales no puede ir más allá de la detección de los problemas y de la colaboración con otros profesionales a los que más propiamente les compete dirigir y coordinar las acciones oportunas ante unos problemas que de forma tan negativa afectan al ejercicio de la labor docente y, en definitiva, al desarrollo de los alumnos.

Por lo demás, sería un error creer que hacer frente a los problemas de comportamiento, motivación y agresividad es un asunto que concierne únicamente a los más directamente afectados, profesores y alumnos. El tratamiento requiere una respuesta global y generalizada del centro que implique a todo el conjunto de elementos que intervienen en la educación del niño, además de la familia y el medio social (Dryfoos, 1994).

¿Los profesores se sienten apoyados para hacer frente a los problemas de conducta?

Aquí nos hacemos eco de una queja frecuentemente expresada por los profesores en relación con la carencia de apoyos ante la complejidad y las dificultades que presenta

su trabajo diario con los niños. Los datos que comentamos en este apartado son las respuestas dadas a tres preguntas formuladas en el cuestionario sobre el tema:

- 1ª. En general, ¿los profesores reciben ayuda para hacer frente a los problemas de conducta de los alumnos?
- 2ª. ¿Los padres cumplen con su cometido ante los problemas de conducta que plantean sus hijos en la escuela?
- 3ª. ¿La administración educativa pone los recursos y apoyos necesarios para hacer frente a estos problemas?

En la *tabla 2* recogemos los resultados correspondientes a las tres preguntas planteadas.

TABLA 2

PREGUNTA PLANTEADA	OPCIONES DE RESPUESTA				
	Mucho	Bastante	Regular	Poco	Muy poco
¿Los profesores reciben ayuda?	1,86	6,84	31,68	41,62	18
¿La familia cumple con su cometido?	0,96	4,2	37,84	38,78	18,22
La administración pone los recursos?	—	0,46	20,37	43,52	35,65

Una observación del conjunto de los datos permite ver que los profesores tienen la convicción de que están bastante solos y carentes de apoyos frente a los problemas de conducta de los alumnos. Como vemos, el grueso de las respuestas a las tres cuestiones planteadas se sitúa en la parte derecha de la escala, destacando especialmente la opción que indica que es poca la colaboración recibida. No insistiremos en esto, porque los porcentajes que aparecen en el cuadro hablan por sí solos. La conclusión a la que conducen es que los profesores creen que no cuentan ni con la comprensión ni con las ayudas y apoyos que podrían esperar de otras instancias responsables como ellos de la educación de los niños. En nuestra opinión, si estos porcentajes reflejan fielmente la realidad, el panorama no puede ser más preocupante y sería un claro síntoma de un profundo desencuentro entre los profesores y otros estamentos con responsabilidades en la educación de los niños.

Cabe pensar que los profesores se sientan más solos de lo que realmente están y que la mayoría de los padres, así como la administración educativa, sí cumplen con buena parte de su cometido. El hecho de que sean los profesores los que de forma más directa tienen que enfrentarse con los problemas de los alumnos puede llevarles a tener una percepción negativa del papel de los demás. Las quejas de los profesores pueden ser ciertas respecto a los padres de algunos alumnos más problemáticos que frecuentemente hacen dejación de sus obligaciones y envían a sus hijos al colegio con la creencia de que lo que ocurra en el colegio es responsabilidad única de los profesores; no llegan a comprender que todo lo que sucede en el ámbito familiar y social repercute en el ámbito escolar.

Los datos de la *tabla 2* reflejan un fuerte malestar de los profesores respecto al papel de la administración educativa, que ciertamente queda muy mal parada, a pesar de que los medios puestos al servicio de la educación han aumentado considerablemente en los últimos años. Muchos de los problemas que hoy encuentran los profesores en su trabajo pueden ser relacionados por éstos con la política educativa llevada a cabo con motivo de la implantación de la LOGSE, política no siempre bien comprendida ni admitida por los profesores, a la que hacen responsable de una disminución constante de los niveles de exigencia en el aprendizaje, de dar excesivas competencias a los padres y a los alumnos, de cargar a los profesores cada día con más tareas y responsabilidades, y un largo etcétera que parece justificar las críticas frecuentes que los profesores lanzan contra la administración educativa, a la que hacen responsable de muchos de los problemas que hoy se dan en los centros de enseñanza.

¿Cómo puede el profesor hacer frente a los problemas de conducta de sus alumnos?

Con esta pregunta se pretendía conocer qué sugerencias y actuaciones proponen los profesores para manejar eficazmente los problemas de conducta en el aula. La pregunta planteada no indicaba opciones entre las cuales elegir, sino que fue una pregunta abierta de respuesta libre, así que las propuestas y sugerencias que indicamos a continuación fueron las que hicieron directamente los profesores. Las hemos agrupado en torno a seis tipos de actuaciones básicas, tal como vienen recogidas en la *tabla 3*.

TABLA 3

ACTUACIÓN PROPUESTA	Porcentaje
- Actitudes de aproximación, respeto, diálogo, talante positivo y de apoyo	38,4
- Colaboración y participación de la familia	21,6
- Medidas de tipo educativo, orientativo y formativo; educación de hábitos;	
- Exigencia en el cumplimiento de normas	14
- Medidas de tipo metodológico y didáctico, uso de estrategias e intervenciones educativas	14
- Ayuda del centro (equipo directivo, orientadores, psicólogos) y de otros servicios educativos y sociales ..	8,4
- Medidas de tipo coercitivo; más recursos; menos alumnos por aula	3,6

- El porcentaje más alto, un 38,4% de las sugerencias hechas por los profesores, se refiere a las actitudes y conductas que ellos mismos deben tener para tratar los problemas de conducta de los niños. Proponen que para superar muchos de esos problemas deben utilizar el diálogo y el razonamiento, estimular y animar a los alumnos, motivarlos para el trabajo, reforzar sus conductas positivas y tener mucha paciencia y comprensión, especialmente con los más pequeños.
- El 21,6% de las respuestas menciona la necesidad de la participación y colabo-

ración de los padres, absolutamente necesarias si se quiere afrontar con alguna garantía de éxito los problemas de los que venimos hablando.

- Un 14% de las respuestas reclama medidas de tipo didáctico, como la necesidad de realizar cambios en los métodos de enseñanza y en la forma de organizar y de programar el trabajo docente, así como la conveniencia de efectuar intervenciones especiales y aplicar nuevas estrategias educativas. Todo ello facilitaría la adaptación, el interés y la motivación de los niños y tendría repercusiones positivas en el funcionamiento de las clases, de lo que se derivaría una mejora generalizada de las conductas en el medio escolar.
- Otro 14% de las sugerencias hechas se refiere a medidas de tipo propiamente formativo, como educar los hábitos de trabajo y el sentido de la responsabilidad, orientar al niño sobre la forma correcta de hacer frente a los problemas y dificultades, enseñarle pautas de autocontrol, explicarle el sentido de las normas y la necesidad de cumplirlas e inculcarle criterios firmes de conducta.
- En un 8,4% de las soluciones propuestas se señala que el profesor debe contar con el apoyo de los diferentes estamentos y servicios con responsabilidad en el centro, como pueden ser el equipo directivo, los servicios de orientación, así como otras ayudas provenientes del medio social.
- En el 3,6% restante se incluyen medidas muy diferentes y dispares, como las de tipo coercitivo y de control o las que piden más medios y recursos o las que se refieren al número de alumnos por aula.

De los datos expuestos se desprende, en primer lugar, que los profesores de forma abrumadora están a favor de medidas positivas y constructivas para hacer frente a los problemas de conducta, habiendo hecho muy escasas referencias a medidas disciplinarias y coercitivas. En segundo lugar, los datos ponen de manifiesto que los profesores reconocen que sus actitudes y sus métodos de trabajo son un buen recurso frente a los problemas de conducta. Esto parece contradecir lo dicho en apartados anteriores en los que ha podido parecer que los profesores rehuyen sus responsabilidades. Sin embargo, no es más que una contradicción aparente. Los profesores sí admiten que algunas de las medidas para hacer frente a los problemas deben ser tomadas por ellos y también admiten que deben jugar su papel en la solución de los problemas de conducta, pero se resisten a admitir que ellos puedan ser considerados causantes de los problemas de conducta y personalidad que presentan sus alumnos.

En último término, ¿a quién corresponde solucionar los problemas de conducta de los alumnos?

Los profesores no parecen dudar de que los problemas de conducta y personalidad de los alumnos, de una u otra forma, son responsabilidad y competencia de todos los que están implicados en la educación. Cuando se les plantea la pregunta de a quién

corresponde en último término atender a los problemas de los niños y adolescentes, las responsabilidades se reparten, sin grandes diferencias, entre los padres, el estamento directivo del propio centro escolar (dirección, jefatura de estudios y servicios de orientación) y los profesores y tutores de los alumnos. En un cuarto y distanciado lugar figura la administración educativa. Los profesores parecen entender que si bien es cierto que la administración debe poner los recursos no es ella la que tiene que actuar directamente ante los problemas que plantean los alumnos. De todos modos fueron muchos los profesores que indicaron que es imprescindible la colaboración y participación de todos a la hora de hacer frente y de buscar soluciones a dichos problemas, como se propone habitualmente por los autores que tratan el tema (Watkins y Wagner, 1991; Dryfoos, 1994).

Conclusiones

Los datos y resultados que hemos presentado a lo largo del trabajo no son especialmente novedosos, pero sí vienen a confirmar informaciones que con frecuencia encontramos en la literatura y por ello pueden contribuir a conocer con más detalle y profundidad un tema que hoy es objeto de especial preocupación en la educación.

Del conjunto de datos y comentarios se pueden extraer algunas conclusiones que, a modo de síntesis, recogemos a continuación.

Los problemas de conducta y personalidad que más preocupan a los profesores son aquéllos que tienen mayor repercusión en el trabajo diario de clase, es decir, aquéllos que tienen un efecto más perturbador en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello, la indisciplina, la falta de atención e interés y la falta de motivación son objeto de especial preocupación, aunque no dejan de serlo también los problemas y dificultades de tipo afectivo, personal y social, a pesar de no repercutir tan directamente en el funcionamiento de las clases.

La familia es vista por los profesores como el núcleo básico donde se gestan los problemas de conducta y personalidad que presentan los alumnos en la escuela. En la familia surgen y se desarrollan y sin la colaboración de la familia es muy poco lo que se puede hacer para mejorar las situaciones de conflicto que dichos problemas crean.

Como soluciones concretas a los conflictos los profesores se inclinan por medidas de carácter positivo, como pueden ser mejorar el sistema de trabajo docente, realizar intervenciones educativas, proporcionar explicaciones y refuerzos, orientar y formar a los alumnos... , más que por el uso de medidas coercitivas, restrictivas y disciplinarias.

En los profesores parece existir la convicción de que los padres y la administración no ponen de su parte todo lo que debieran para evitar y superar los problemas de conducta en los colegios, lo que genera en ellos un sentimiento de impotencia y de estar solos ante las muchas dificultades a las que se enfrentan en su tarea de enseñar, por lo que parecen tener la creencia de que sus esfuerzos profesionales son muy escasamente

eficaces. Quizá llegan a creer que ellos son más las víctimas de la situación que los causantes de la misma, y por ello rechazan la idea de que ellos puedan ser una de las causas de los problemas de conducta que presentan los alumnos.

Finalmente, parece evidente y reiteradas veces manifestada su creencia de que los problemas de conducta y personalidad de los alumnos son un tema en el que deben implicarse todos aquellos que tienen alguna responsabilidad en la educación del niño. En este sentido, en las respuestas dadas, se deja ver que la mayoría de los profesores asume su papel en la búsqueda de soluciones, aunque mayoritariamente rechazan la idea de que ellos como profesionales docentes puedan ser una de las causas de dichos problemas.

Referencias bibliográficas

- CEREZO, F. (1998). *Conductas agresivas en edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- DRYFOOS, J.G. (1994). *Full-service schools: a revolution in health and social services for children, youth, and families*. San Francisco: Jossey-Bass.
- ESTEVE, J.M. (1988). *El malestar docente*. Barcelona: Laia.
- FERNÁNDEZ, I. (1998). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Narcea.
- GELFAND, D.M., JENSON, W.R. Y DREW, C.J. (1988). *Understanding child behavior disorders*. Fort Word: Holt, Rinehart and Winston.
- HERSEN, M. Y AMMERMAN, R. T. (1995). *Advanced abnormal child psychology*. Hillsdale, N. Jersey: Lea.
- JACKSON, PH. W. (1991). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata.
- MACHARGO, J. (1997). *Expectativas y realidades en las relaciones profesores padres*. VI Congreso Internacional de Educación Familiar. Benalmádena (Málaga).
- McMANUS, M. (1995). *Troublesome behaviour in the classroom*. Londres: Routledge.
- OLIVARES, J. Y OTROS (1997). *Trastornos conductuales en la infancia y en la adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- OLLENDICK, T.H. Y HERSEN, M. (1993). *Psicopatología infantil*. Barcelona: Martínez Roca.
- WATKINS, C. Y WAGNER, P. (1991). *La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro*. Madrid: Paidós-MEC.

ANEXO

CUESTIONARIO SOBRE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA Y PERSONALIDAD DE LOS ALUMNOS DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

1. Problemas de conducta y personalidad que los alumnos presentan con mayor frecuencia.
2. De los problemas mencionados, ¿cuáles son los que tienen una mayor incidencia y repercusión tanto para el conjunto de la clase como para los alumnos afectados por esos problemas?
3. En general, ¿cuál de las siguientes es la principal causa de los trastornos de conducta y personalidad de los niños y adolescentes? (subrayar una o dos opciones): Causas de naturaleza biológica – Contexto familiar – Contexto social y cultural – Deficiencias educativas del centro escolar.
4. Porcentaje aproximado de alumnos que presentan algún tipo de problema de conducta y personalidad (subrayar una opción): Menos de un 10 por ciento – Entre un 10 y un 25 por ciento – Entre un 25 y un 50 por ciento – Entre un 50 y un 75 por ciento – Más de un 75 por ciento.
5. ¿Cuál es la función de los profesores ante los trastornos de conducta de sus alumnos? (subrayar una): Detectar el problema y comunicarlo a quien proceda – Colaborar con los especialistas en la solución del problema – Coordinar la acción de padres y especialistas – Este tipo de problemas no son de su incumbencia.
6. ¿Los profesores se sienten apoyados para hacer frente a los problemas de conducta de sus alumnos?: Mucho – Bastante – Regular – Poco – Muy poco.
7. ¿Cumplen los padres con su cometido ante este tipo de problemas?: Mucho – Bastante – Regular – Poco – Muy poco.
8. ¿La administración educativa pone los medios necesarios para atender adecuadamente a los problemas de conducta y personalidad que presentan los alumnos en el marco escolar?: Mucho – Bastante – Regular – Poco – Muy poco.
9. ¿Cómo puede el profesor hacer frente a los problemas de conducta de sus alumnos? ¿Qué estrategias y procedimientos puede utilizar en el trabajo de aula?
10. En último término, ¿a quién corresponde solucionar los problemas de conducta de los alumnos?